

Santos Muertos

Danza, música y poesía en el Teatro Degollado

"Mientras los niños crecen y las horas nos hablan tú, subterráneamente, lentamente te apagas. Lumbre enterrada y sola, pabito de la sombra, veta de horror para el que te escarba... Sigue el mundo su paso, rueda el tiempo y van y vienen máscaras. Amanece el dolor un día tras otro, nos rodeamos de amigos y fantasmas, parece a veces que un alambre estira la sangre, que una flor estalla, que el corazón da frutas, y el cansancio canta".
Jaime Sabines



El grupo de danza contemporánea Santos Muertos, se presentó el pasado lunes en el Teatro Degollado.

El lunes 13 de diciembre a las 19:00 horas se estrenó la producción del grupo de danza contemporánea Santos Muertos recientemente integrado por Antonio González, Héctor Torres y Jesús Torres, bajo la dirección de Faviola García.

Como invitados especiales estuvieron destacados músicos del ambiente artístico en Jalisco. A su vez participó el narrador y pintor Cándido Gallo.

Una puesta en escena en la que se conjugaron disciplinas artísticas como el teatro, danza, música y poesía.

La primera parte del espectáculo dio inicio con la interpretación de *Saint Saenz* por parte del conjunto de alientos y cuerdas, en donde el bailarín Héctor Torres, con movimientos suaves y semejando el aleteo de un pájaro vestido de blanco, que después de una serie de secuencias muere.

A continuación una interpretación de *El Lago de los Cisnes* de Tchaikowsky, donde el bailarín Antonio González, caracterizado por su cuerpo de líneas largas y estilizadas, surge con movimientos sutiles, como el renacer del pájaro blanco, que se ha tornado negro. Una vida después de la muerte en la que Antonio se desenvuelve con movimientos curvilíneos, en una lucha constante por volar por alcanzar el cielo. Finalmente, se rinde, cae y muere.

En el siguiente acto el narrador dio lectu-

ra al texto anónimo *El Mito del Amor Ciego*, palabras que se transformaron en movimiento a cargo de Héctor Torres. Palabras que se conjugaban con la melodía de las improvisaciones musicales de Jorge Ceballos.

La narración ubicó al público en el principio de los tiempos, en el que se encontraban los hombres reunidos junto con las virtudes y los defectos dispuestos a jugar a las escondidillas. Cada virtud y cada defecto se escondió en un lugar, pero el amor no encontraba donde ocultarse. Finalmente se topó con un rosal. La locura encontró al amor y sin querer le arrancó los ojos. Desde entonces es que el amor es ciego y va acompañado de la locura.

A continuación, Antonio González, recostado y envuelto en una túnica roja, rompió la inmovilidad con una enérgica contracción, al tiempo que el narrador iniciaba la lectura de un fragmento del poema *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*, del poeta Jaime Sabines. El brillante sonido de la flauta transversal creaba una atmósfera especial. Un

cuerpo que se contorsionaba entre el dolor y el sufrimiento, un llanto silencioso que culminó con el cuerpo de Antonio en una posición recogida, cuando el narrador pronunciaba las últimas palabras del poema "No vuelve nadie, nada. No retorna el polvo de oro de la vida".

En el segundo acto, la coreografía se musicalizó con la producción de *Arion* a cargo de *Dead Can Dance*. Al ritmo de melodías medievales, los cuerpos de Antonio González, Faviola García, Jesús Torres y Héctor Torres entraban y salían constantemente del escenario, con paso firme y apresurado, caminaban al tiempo que hacían suertes con una cuerda.

Una escena bien lograda se dio cuando Antonio y Faviola, mediante las cuerdas crearon una serie de movimientos circulares, que semejaban las aspas de un molino, funcionando éstas como medio de conexión y comunicación.

Otra escena impactante fue cuando Faviola se presentó con un caminar falto de voluntad, generada por una fuerza externa, que tiraba de la cuerda con la que ataba su cuerpo y la obliga a abandonar el escenario.

Tres bailarines se desplazan en cuclillas, atados del cuello con cuerdas que se dirigen a la mano de Faviola, que los doblega y ejerce su poder de control. Una luz cálida, cuerpos que al tiempo que se desprenden de sus ropas, dejan a un lado todos los conceptos que no les permiten ser. Se desnudan y se remontan a sus orígenes, creando danzas que remontaron al espectador a luchas ancestrales.

El cierre de esta velada dancística, musical, teatral y poética, estuvo a cargo de los cuatro bailarines de la compañía, en donde a pesar de las ataduras continuaron avanzando, luchando y viviendo en el escenario.

A pesar del buen trabajo expresivo, se mostró una falta de trabajo técnico a nivel dancístico.

El lunes 13 de diciembre, en el Teatro Degollado, el espectador disfrutó de una producción en la que se manejan cuadros de gran riqueza plástica y expresiva. Un encuentro con lo divino y lo mundano, lo pasional y lo místico, la vida y la muerte.